Easter Message (Spanish)
Bishop Connie Shelton, Mason Worrell

North Carolina Conference
The United Methodist Church

¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado - Aleluya! ¡Nuestro viaje cuaresmal por fin ha terminado! Escuchen las buenas nuevas de Mateo 28. Voy a leer de la traducción de Eugene Peterson, El Mensaje. Y voy a tener conmigo a Mason Worrell, que es una parte de la clase de confirmación de la Iglesia Metodista Unida de San Lucas en Sanford, Carolina del Norte. Y de hecho, los confirmandos están al otro lado de la cámara, formando parte de este culto ahora. Así que escuchen las buenas nuevas de Mateo 28, y Mason me acompañará en la lectura.

Después del Sabbath, al amanecer de la nueva semana, María Magdalena y la otra María vinieron a velar junto al sepulcro. De repente, la tierra se sacudió bajo sus pies cuando el ángel de Dios bajó del cielo y se acercó hasta donde ellos estaban.

Hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. De él salieron relámpagos. Sus vestiduras brillaban como la nieve. Los guardias del sepulcro se asustaron mucho. Estaban tan asustados que no podían moverse.

El ángel habló a las mujeres: "Aquí no hay nada que temer. Sé que buscáis a Jesús, el que clavaron en la cruz. No está aquí. Ha resucitado, como dijo. Venid y mirad el lugar donde fue colocado. Ahora, ponte en camino rápidamente y diles a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos". Va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis'. Ese es el mensaje". Las mujeres, asombradas y llenas de alegría, no tardaron en salir del sepulcro. Corrieron a avisar a los discípulos. Jesús salió a su encuentro y las detuvo en seco.

"Buenos días", les dijo. Cayeron de rodillas, se abrazaron a sus pies y le adoraron. Jesús le dijo: "¡Te aferras a mí para salvar tu vida! No te asustes así. Ve a decir a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me reuniré con ellos". (Mateo 28:1-10 MSG)

La omnipresente oscuridad luego de la crucifixión de Jesús reveló el carácter de todos sus seguidores. La oscuridad hace eso. Amplifica las voces de miedo en nuestras cabezas. Aclara los peores escenarios posibles. Luego viene “la primera luz.”

Las Marías acudieron a velar al sepulcro con la primera luz. La tierra se estremeció y tambaleó con el mensajero divino cuando con relámpagos hizo rodar la piedra, y el mensajero dijo: "No hay nada que temer. Jesús ha resucitado de entre los muertos. Va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis". Profundamente asombradas y llenas de alegría, las mujeres corrieron a decírselo a los discípulos, y me encanta la traducción de Peterson que dice: "Pero fueron detenidas en seco por Jesús". ¿Sabes lo que se siente? Detenidas en seco por Jesús, cayeron de rodillas y se aferraron a él. Pero Jesús les dijo que fueran a decir a los discípulos que se reuniría con ellos en Galilea.

Jesús resucitó corporalmente. La aparición de Jesús no es producto de la imaginación de las dos Marías. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. El poder de la muerte se destruye por el de la resurrección. Con la primera luz, se vencen las tinieblas.

¿Por qué contamos esta historia de Pascua año tras año? ¿Realmente importa? Sí, importa. Importa porque escuchamos el sí de Dios a la humanidad. Importa porque la historia de la Pascua lo cambia todo. Nuestras vidas necesitan reorientarse una y otra vez con este profundo mensaje. ¿Estás preparado? Este es el mensaje de la Pascua. Dios te ama. Cuando aún éramos pecadores, Jesús murió por nosotros.

La gracia no tiene sentido. La realidad de la canción, "¡Qué maravilloso amor es este, oh, alma mía!" cala hondo en nuestros huesos. Dios demostró su amor mediante la encarnación de Jesús. Jesús es completamente Dios y completamente humano. Jesús fue crucificado y realmente murió y fue realmente resucitado de entre los muertos a la vida. Eso es lo que creemos como Metodistas Unidos. Esta es una de nuestras doctrinas no negociables, la resurrección corporal de Jesús. Dios hizo lo imposible al vencer a la muerte. Pero tienes que saber por qué. Por el amor de Dios por ti y por mí, Jesús murió y resucitó por toda la humanidad. Nadie está fuera de ese amor de resurrección. Eso te incluye a ti. Nadie está fuera de ese amor de resurrección, nadie. Tú eres el amado de Dios. Y la persona a la que te has acostumbrado a despreciar, esa persona es la amada de Dios. Y el grupo que has descartado, es el amado de Dios. Y una cultura o una raza que no entiendes, son los amados de Dios. Amigos, esta es la historia de la Pascua.

La resurrección de Jesús destruye las nociones de quién está dentro y quién está fuera. El amor omnipresente de Jesús nos mira a los ojos y no nos dejará escapar, incluso cuando nosotros, la gente religiosa, como los eruditos religiosos de antaño queramos añadir paréntesis o excepciones o asteriscos cuestionando qué mandamiento de la ley de Dios es el más importante. Y escuchamos en Mateo cinco o seis capítulos antes que Jesús dice: "Lo más importante, ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza". Eugene Peterson dice: "Pasión, oración e inteligencia". Esto es lo más importante, pero hay algo que lo acompaña. Ama a los demás tanto como te amas a ti mismo. Todo en la ley de Dios, todo en la ley de Dios y los profetas cuelga de estos dos clavos.

Y Jesús demostró su amor, su vida empujada por los clavos, su amor y su pasión reflejados en su divinidad y en su humanidad gritando: "Dios, ¿por qué? ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué me has abandonado?" Aquí, en la narración de Mateo de la historia de la Pascua, no pasemos por alto las palabras de Jesús y la angustia de sentirse abandonado. Esa puede ser la parte que necesitas escuchar hoy. Rezas y pides a Dios una senda, un camino, una respuesta, y te sientes desamparado, abandonado, devaluado, no escuchado, totalmente ignorado. No huyas muy rápido de esos sentimientos y pensamientos.

Yo tuve sentimientos de abandono. Esta semana he celebrado mi 59 cumpleaños. Todos ustedes, bebés de 1964, ¡unidos! Siempre me sorprende que la gente se sorprenda de que anuncie mi edad con gusto y alegría. Tengo 59. El año que viene tendré 60, por la gracia de Dios. Anuncié mi edad real cada año porque entretejida en cada una de mis respiraciones está la que me trajo al mundo. Y sin embargo, solo 9 años después de nacer, mi madre murió. Solo

tenía 37 años. No puedo imaginar sus pensamientos al enfrentar a la muerte, pero conozco mis pensamientos y sentimientos con los años. Dios, ¿lo ves? ¿Lo sabes? ¿Estás ahí? Esas preguntas revelan nuestra necesidad de saber que no nos han abandonado, olvidado o dejado solos. Si estás viviendo una pesadilla, si no puedes creer que te enfrentas a lo inimaginable, aquí tienes la buena noticia: no estás solo.

Jesús, plenamente Dios y plenamente humano, se sintió igual, abandonado, olvidado y dejado solo. Jesús, al borde de la muerte, se enfrentó a lo inimaginable. Pero la historia no termina ahí. Tres días después de su muerte, Dios hizo lo inimaginable. Dios le devolvió la vida y la tierra se estremeció y se estremeció y los relámpagos brillaron, y Jesús se presentó ante las dos Marías.

Y cuando llegamos al final de nosotros mismos, vemos nuestra dependencia de Dios. La Pascua importa porque ni tú ni yo podemos ser perfectos. Nunca estaremos a la altura. Fracasaremos. Romperemos promesas. Nuestro amor fallará y nos sentiremos olvidados. Y los testigos de la historia de Pascua gritan: "¡Jesús está vivo! Se acuerdan de ti. Dios ve, Dios sabe, eres amado". Y todos los líos que hemos hecho de nuestras vidas son redimidos por el que ama. Incluso cuando traicionamos, clavamos estacas en sus manos y atravesamos su costado.

La misión de amar de Jesús se convierte en la de amar como Jesús ama. Jesús rompe las cadenas de la muerte y rompe las cadenas de la oscuridad en nuestras vidas, y el poder que resucitó el cuerpo de Jesús es el mismo poder, más cercano que tu aliento, para traer la primera luz que ilumine nuestra oscuridad. El amor de resurrección se extiende hoy hasta ti. Eres el amado de Dios.

Al menos debo señalar el resto de Mateo 28. Ahora, aquellos de ustedes que asisten al culto escucharán el resto predicado en sus congregaciones en las próximas semanas. Aquellos de ustedes que han sido heridos por la iglesia o no se sienten bienvenidos por la iglesia, lo siento mucho. Los religiosos a menudo nos equivocamos y damos mala fama a Jesús. Tenemos una larga historia al respecto. Pero es muy importante que cuando oímos esta gran noticia de que Jesús está vivo, la historia continúe en la primera Pascua con la aparición de Jesús, no solo a las dos Marías, sino también a los discípulos. Y en esta primera Pascua, después de que todos los seguidores han pasado por ver morir a su salvador y luego traicionarlo y negarlo, Jesús en el evangelio de Mateo, Jesús sin inmutarse da su encargo, Jesús dice: "Dios me autorizó y me ordenó comisionarte. Harás discípulos, entrenarás y modelarás mi amor con todos los que encuentres en esta forma de vida, marcándolos con el bautismo. ¿Conoces el bautismo? Pertenecéis a Dios, os pertenecéis los unos a los otros. Marcadlos como mis amados. Marcadlos en el nombre del amor relacional, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Luego guiadlos en la práctica de todo lo que os he mandado". ¿Recuerdas cuál era ese mandamiento? Amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo.

Easter Message (Spanish)
Bishop Connie Shelton, Mason Worrell

North Carolina Conference
The United Methodist Church

Amigos, veo las maneras en que modelan el amor de Jesús amando a Dios y amando a su prójimo. Lo están haciendo en cada una de las comunidades donde tenemos iglesias metodistas unidas. Cuando hacen eso, son testigos de la resurrección de Jesús.

También lo hacemos como la conexión Metodista Unida, el desastre que tantos experimentan por los tornados, enfrentando lo inimaginable y sintiéndose abandonados. Nos convertimos en testigos de la resurrección cuando nos unimos a Jesús con nuestras respuestas. Sus donaciones para el alivio de desastres despliegan a la gente para aliviar el sufrimiento. De hecho, esta misma semana hemos enviado un equipo de Carolina del Norte a Mississippi. Enviamos a mi gente a mi gente que vive tras la destrucción. Nuestro equipo de Carolina del Norte llevó duchas portátiles y lavadoras portátiles y se presentó como testigo de la resurrección de Jesús para ayudar a evaluar necesidades y que otros equipos vengan y traer sanación y plenitud. Eso es lo que hacemos. Algunos dan dinero, otros dan tiempo y habilidades, y lo hacemos juntos a través de nuestra conexión metodista unida. Porque somos gente de Pascua.

Y no lo hacemos solos. Nos unimos a Jesús, que promete: "Estaré contigo mientras hagas esto día tras día hasta el fin del mundo".

La Pascua no es un día. La Pascua es una forma de vida. Jesús está vivo. El amor está vivo. La hospitalidad amable, agradecida y extravagante es fruto de la vida de resurrección. Amén.